LA POTENCIA HIDROELECTRICA DE GALICIA Y OTRAS COSAS

por *S. Fernández Ollarnovo*

La producción de energía eléctrica en España durante el año 1957 fué de 15.000 millones de kilovatios-hora. En igual período de tiempo la producción de tal energía en Galicia fué de 1.750 millones de kilovatios-hora. Es decir, Galicia con el 5'79 % de la superficie de España ha producido el 11.7 % de la energía eléctrica española. Sin embargo solamente una tercera parte de esta fuerza fué absorbida por la propia Galicia; las dos terceras partes fueron transferidas a otras regiones; esto, no obstante, tener Galicia cerca del 10 % de la población total de España.

Si el consumo de energía por habitante nos ofrece un índice claro del nivel de vida de un pueblo, y, considerando nuestra propia producción, podemos corregir fácilmente que el reparto de la riqueza de los pueblos españoles no es equitativa, y que Galicia, con sus hijos, es una especie de cenicienta cuya mala suerte no acabamos de entender bien.

Esos pocos datos que damos anteriormente, tomados del Instituto Nacional de Estadística, serían suficientes para denunciar que hay algo mal planeado en la economía peninsular que impide el aprovechamiento total de su riqueza potencial, siendo Galicia, en este caso, quien recibe directamente el impacto de la equivocación, transmitiéndolo posteriormente al conjunto nacional. Es preciso que quede bien aclarado que no somos separatistas y que no miramos solamente nuestros problemas; por el contrario nos sentimos contentos de pertenecer a uno de los pueblos de las Hespañas, lo que nos obliga a pensar que España será una nación rica cuando el conjunto de los pueblos, bien diferenciados, que la componen sean pueblos ricos. Esto no es nada nuevo; las naciones que acaparan la atención del mundo lo tienen como una cosa elemental. Y la característica reflexiva de nuestra época trabaja por la creación de pueblos ricos que es algo muy distinto a los pueblos en que hay algunos ricos —tal el ejemplo de la España actual y verdaderamente de la España de siempre pues el conjunto de fuerzas conservadoras, ricas no por creadoras de riqueza sino por reparto injusto de la escasa producción— no permitieron en ningún momento incorporar a España a esa claridad meridiana que ilumina el trabajo de esas naciones de las que antes hablábamos.

Pero sigamos con la energía eléctrica:

Independientemente de los saltos hidráulicos pequeños que hay repartidos por todo el suelo de Galicia, las cuencas de los principales ríos gallegos, al concluirse las realizaciones que están en marcha y los proyectos autorizados y concedidos tendrán una capacidad hidroeléctrica superior a los 10.000 millones de kilovatios-hora. Hay que contar con una docena de años antes de que tal disponibilidad sea efectiva. Si Galicia, entonces, sigue al ritmo actual su industrialización — en la que solamente una tercera parte de su producción eléctrica es absorbida por ella y por el consumo público— el 90 % de la energía eléctrica gallega será disfrutada por el resto de las regiones españolas.

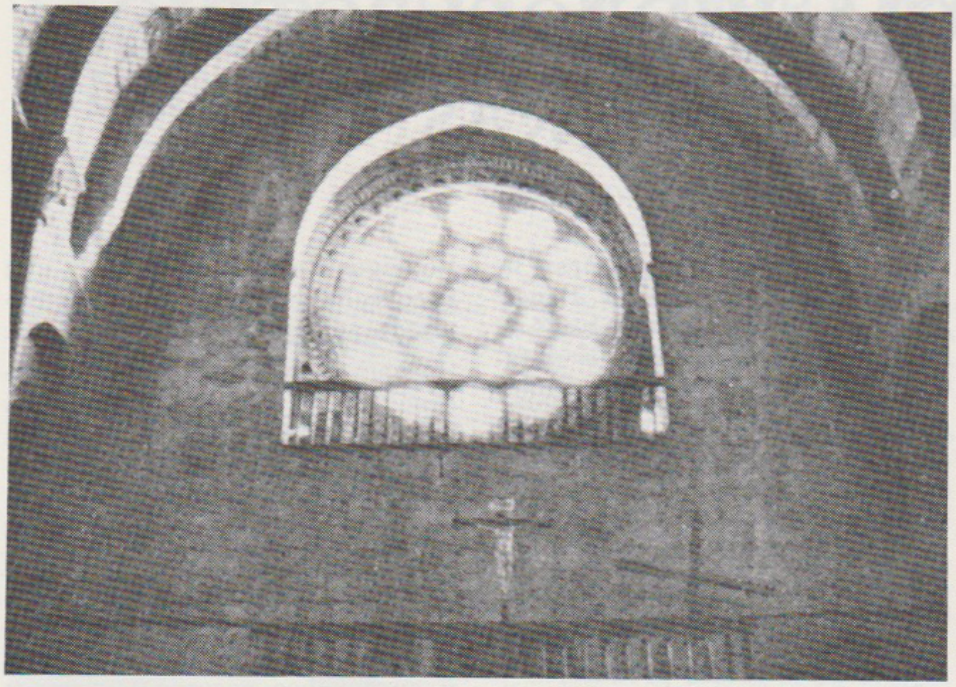
La potencia de las cuencas principales será entonces ésta:

Sil	1.650.000 C. V.
Miño	1.350.000 C. V.
Ulla	680.000 C. V.
Eume	150.000 C. V.
Tambre	30.000 C. C.
Xallas	10.000 C. V.

A las que hay que sumar la térmica de Puentes de García Rodríguez con 40.000 C. V. que aprovecha los lignitos de la comarca en que se halla instalada.

Como es sabido los saltos hidroeléctricos tienen su potencia y su capacidad en la altura del desnivel del salto y en la cantidad de agua que es posible represar. Estas aguas embalsadas cubren grandes extensiones de terrenos, generalmente los más ricos y desde luego los de cultivos de renovación más intensiva, y en muchos casos sumergen a poblaciones enteras como a Porto Marín por las aguas del embalse del Belesar o los municipios de La Vega y Alberguería inundados por las del salto de Prada. Para dar idea de las extensiones de tierras que inundan estos aprovechamientos véase que el salto de San Esteban de Ribas de Sil se prolonga más allá de 40 kilómetros hasta Sequeiros y que la cola del embalse del salto de Padrón sobre el Ulla llegará hasta Puentevea, Cora y A Estrada. La extensión de tierras de labranza que se sacrificarán en Galicia en favor de la producción de energía eléctrica alcanzará el 8 % de la superficie dedicada a cultivos intensivos, que actualmente es de 7.200 Km². Aún así el aprovechamiento hidroeléctrico es altamente económico..... si la energía es aprovechada por los hombres de las tierras que sacrifican tales culativos.

He aquí que la potencia hidroeléctrica de Galicia puede representar un caudal de riqueza incomparable para nuestra tierra si en ella es absorvida; pero si lo único que se pretende es aprovechar la energía que guardan los ríos gallegos para servir a esos absurdos, más que proyectos, caprichos, de las mentes centralizantes, Galicia no habrá hecho más que aumentar su pobreza al desarrollar su fantástica riqueza



Uno de los detalles más atractivos de la iglesia románica de Porto Marín

potencial. No es aquí en esta breve reseña lugar para hablar de la forma en que se conceden los terrenos de los embalses a las empresas explotadoras para abundar en la certeza de que los beneficios de Galicia serían nulos o negativos si una industrialización a fondo de nuestra tierra no progresase paralelamente a la producción de energía eléctrica. La principal de ellas es la unificación de tarifas eléctricas dentro de España, artificio creado por el Gobierno de Madrid no sabemos con que intención. Tal unificación parecería creada para anular la riqueza potencial que tiene Galicia puesto que este es su resultado y no hemos visto hasta ahora intención de corregirlo. La energía eléctrica consumida en Madrid cuesta aproximadamente el doble que la producida en Galicia por la incidencia de las amortizaciones de las líneas conductoras, las pérdidas en el transporte (que se estiman anualmente en España por encima de los 3.500 millones de kilovatios-hora y por las transformaciones a que obliga su transporte. De esta forma el industrial no ve razón para llevar su industria donde abunda la energía, y en consecuencia debiera ser barata, porque se la suministran al mismo precio, en el otro extremo de la península, subvencionándose tal servicio con el sacrificio de Galicia. No sabemos de dónde ha podido tomar ejemplo el dirigismo estatal para que la administración obre de tal forma en esta materia cuando el aprovechamiento de la energía de forma racional es una de las cosas que más preocupan a los estados económicos. En Estados Unidos, de donde se copian hoy aquí tantas cosas, es el Estado el que se encarga de informar al industrial donde puede obtener la energía más barata en función de la importancia que ésta pueda tener en su industria, y actualmente, la energía eléctrica más barata en EE. UU. se encuentra en la región de Benneville donde el kilovatio-hora se está vendiendo a 2 milésimos de dólar.

Si no se consigue urgentemente revocar esta mala administración de nuestra energía, el futuro de Galicia quedará hipotecado en forma, nos atrevemos a afirmarlo, definitiva, aún cuando apareciese en España una administración competente, porque construídas las redes de transporte eléctico y montadas importantes fábricas y centros de consumo en sus terminales ¿quién se atrevería a modificar esto por mucha conciencia que tenga de su función anti-económica?

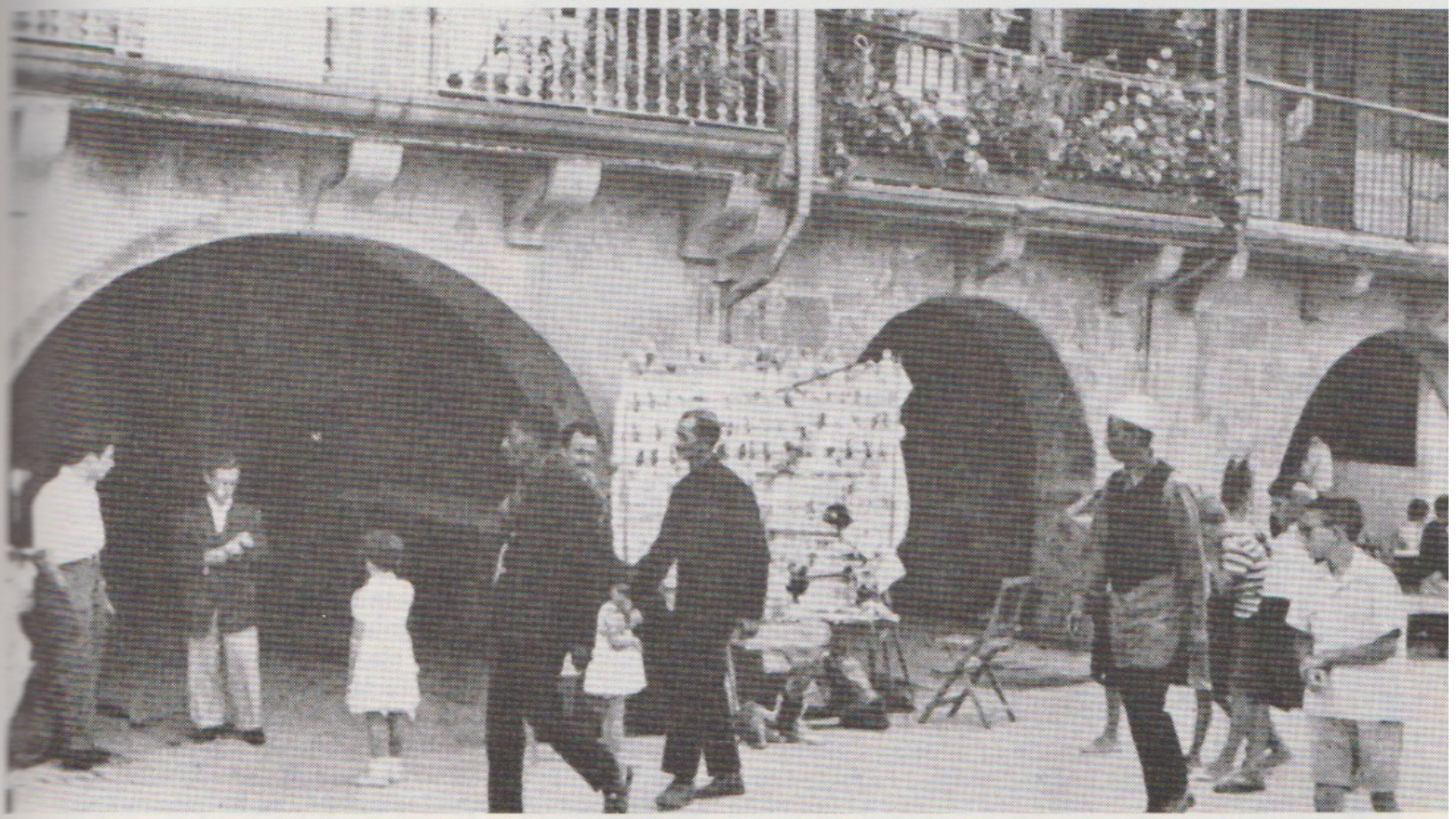
Hemos visto con satisfacción aparecer el segundo número de la Revista de Economía de Galicia, en la que aparecen importantes estudios de A. Rosón, Darío Carballeira y Jaime Lorenzo sobre Recomposición Predial, Riqueza Pecuaria y Las Comarcas, respectivamente; una reseña histórica, bien traída, de Barbeito, sobre un frustrado proyecto de compañía de pesca y un texto de Peña Novo de hace 30 años. El espíritu que mueve el Editorial de la revista encajaría mejor como un trabajo de tésis dentro de ella: al hablar del lamento muy general y ya viejo que echa de menos una gran ciudad en Galicia, contra la que el editorialista argumenta, dice que **"como contrafigura posible, ha sido suscitada** (¿Por quién?) **la imagen de Galicia entera como gran ciudad"**, abstracción respetable y bella pero muy distante de la materia y de la cosa económica que tiene que presidir una publicación tal. Esperamos ver en los próximos números, independientemente de esos temas agrarios, sobre los que al parecer nadie pone en duda su existencia, pero que tienen difícil solución por sí solos, otros estudios fundamentales para el porvenir económico de Galicia, cuya solución está todavía en nuestras manos y cuyos beneficios pueden permitir la solución de los otros; Tal el racional aprovechamiento de nuestra energía eléctrica y de nuestra riqueza minera. No caerán las cosas en saco roto y es seguro que gritando una y otra vez han de oír y entender quienes tienen la obligación de ello, porque estamos seguros que un gran porcentaje de las cosas mal hechas se debe más a la ignorancia que al egoísmo. De las cosas bien hechas nadie nos va a pedir responsabilidades aunque las hayamos he-

cho "sin permiso" del pueblo a que se administra.

Acabamos de oír en Lugo de labios de Solís Ruíz en el Pleno del Consejo Económico Sindical que "hay que repoblar (forestalmente) **donde convenga.... "pero siempre en aquellos lugares donde no estén en colisión los intereses de la repoblación misma con la ganadería".** No es hora de lamentar que se hayan tardado 20 años en comprender esto que desde hace otros 20 viene denunciando Gallástegui y su grupo de alumnos uno de los cuales, el Dr. Blanco, hizo un valiente ataque al problema en el primer número de la revista de Galixia que no sería difícil suponer que fuese el toque de gracia para la comprensión, al fin, del problema por quién ordena y manda. No importa que en el mismo acto el Sr. Solís haya manifestado que la idea que traía del Jefe de Estado es que **"Galicia tiene que elevar sus rendimientos ganaderos y agrarios"**,... nada más, sin hablar para nada de las verdaderas soluciones económicas de Galicia; en primer lugar porque esa imagen unilateral agraria y ganadera de Galicia no es privativa de él, como hemos podido ver, y en segundo lugar porque incluso el Jefe del Estado es posible que cambie de idea cuando el clamor de mentes responsables le obliguen a hacer cambiar. Ese concepto solamente agropecuario de Galicia es secular y pertenece a la inercia de gentes incluso preparadas que no acaban de darse cuenta de que tal enfoque viene convirtiéndonos, siglo tras siglo, en un solar lleno de hambre que desprecia nuestra riqueza potencial.

Lo que si es lamentable es ese engendro llamado Instituto Nacional de Emigración, del que ya hemos hablado en otras ocasiones, y que preside el Sr. Rodríguez de Valcarcel quien el día 16 de este Junio con motivo de su asistencia al embarque de 200 emigrantes en el Juan de Garay hizo unas declaraciones a la prensa escalofriantes. Preguntado sobre los beneficios de la emigración, por ejemplo, contestó que **"al país entero le beneficia un drenaje prudente".** No sería difícil que el Sr. Rodríguez de Valcarcel tenga alguna comisión de Ybarra para llenarle sus barcos, pero lo que es una verdadera pena es que un personaje tan repugnante como él no se incluya en ese drenaje. Galicia entera lo agradecería.

Lugo, Junio de 1958.



En la fotografía se muestra una escena del viejo Berbés en Vigo imprevista para muchos y sin embargo nada extraña en su vida diaria. Marineros exóticos hombres de razas orientales en uno de los puertos más occidentales de Europa. Posibles personajes de Conrad y de Malraux pisando el suelo de Matrin Códax. Marineros quizá de barcos holandeses procedentes del extremo oriente, de Oceanía, mirando con curiosidad los puestos de los vendedores callejeros. He aquí una visión que iguala al Berbés con el Paseo Colón de Buenos Aires. Una estampa que hubiese sido grata al gran pintor gallego Arturo Souto, que supo encontrar sus más bellos temas en escenas del puerto, en las que siempre se ven el último término enormes veleros, enseñas de prostíbulos y estrellas. Visto así el Berbés es un puerto de Souto y de Manuel Antonio, el poeta gallego enamorado de los muelles lejanos